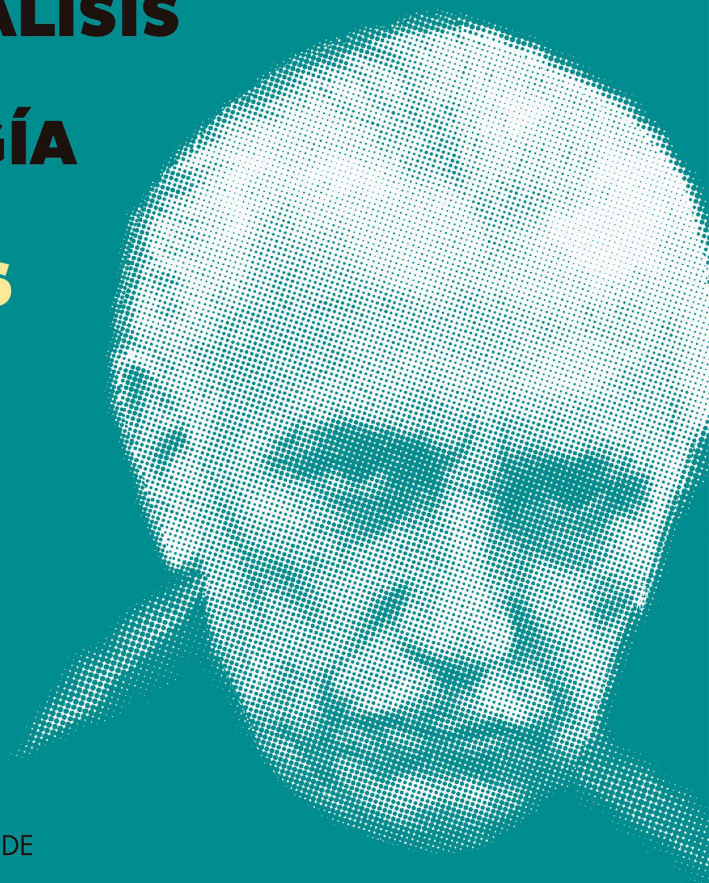


ENRIQUE PICHON-RIVIÈRE

OBRA COMPLETA

**DEL
PSICOANÁLISIS
A LA
PSICOLOGÍA
SOCIAL**

1963-1966



ESTABLECIMIENTO,
INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE
FERNANDO A. FABRIS
CON LA COLABORACIÓN DE
JOAQUÍN PICHON-RIVIÈRE

PAIDÓS

Enrique Pichon-Rivière

OBRA COMPLETA

Del psicoanálisis a la psicología social

*Establecimiento y notas de Fernando A. Fabris,
con la colaboración de Joaquín Pichon-Rivière*

TOMO IV
(1963-1966)

 PAIDÓS

Índice

Introducción, por Fernando A. Fabris	13
Prólogo al libro de David Liberman <i>La comunicación en terapéutica psicoanalítica</i> (1962)	31
El objetivo estético. Los móviles cardánicos de Franco Di Segni (1963).	39
Prólogo al libro de F. K. Taylor <i>Un análisis de la psicoterapia grupal</i> (1963)	49
Abstractus: método de información, lectura e interpretación de un sondeo o encuesta de opinión (1963)	57
Encuesta referente a tensiones raciales (1963)	65
La escuela socrática de Pichon-Rivière (1963)	73
Conferencia del 3 de julio de 1963. El punto de partida grupal y comunitario de la enfermedad mental. Los ámbitos psicosocial, sociodinámico, institucional y comunitario (fragmento).	79
La noción de tarea en psiquiatría (1964).	89
Terminación del análisis (1964)	97
Otra visión de <i>El silencio</i> de I. Bergman (1964)	103
Presentación a la Cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de La Plata (s/f)	109
Proceso de institucionalización del rol del psicólogo en la Argentina (1964)	117
Clase inaugural del Instituto Pichon-Rivière de Psicología Social Aplicada. 1º de abril de 1964 (fragmento)	129
Grupos operativos y enfermedad única (1965)	135
Discépolo: un cronista de su tiempo (1965)	157

Freud: un punto de partida de la psicología social (1965)	169
Ideología y psicología concreta (1965)	175
Vincent van Gogh (1965).	189
Implacable interjuego del hombre y del mundo (1966)	197
Grupos familiares. Un enfoque operativo (1966)	205
El proceso creador (1966)	219
Comentarios sobre la película <i>Imágenes de la locura</i> (s/f)	227
Praxis y psiquiatría (1966).	235
Clase n° 1 (Primer año). 18 de abril de 1966. Introducción a la teoría del esquema conceptual, referencial y operativo (fragmento).	243
Clase n° 2 (Primer año). 25 de abril de 1966. ECRO (esquema conceptual, referencial y operativo) (fragmento).	251
Clase n° 3 (Primer año). 9 de mayo de 1966. Reflexología – Psicoanálisis – Gestalt – Psicología Social (fragmento).	257
Clase n° 5 (Segundo año). 17 de mayo de 1966. Nosografía. Origen y evolución del concepto de enfermedad única. Descubrimiento de una nueva psiquiatría	263
Clase n° 6 (Primer año). 13 de junio de 1966. El Servicio de Adolescentes y el origen de las técnicas operativas (fragmento).	273
Clase n° 15 (Primer año). 29 de agosto de 1966. El proceso del aprendizaje. Enfoque de la reflexología, el psicoanálisis y la psicología social (fragmento).	279

**PSICOLOGÍA SOCIAL
DE LA VIDA COTIDIANA
(1966)**

Introducción general, <i>por Fernando A. Fabris</i>	289
Nota preliminar	295
Cambio y resistencia al cambio	297
La psicología social	301
Inundados: las reacciones psicológicas ante el desastre	305
Cuerpo, identidad y cambio social	313
La moda, barómetro social.	317
Engranaje y envoltura.	321
Sociedad, cambio e identidad	325
Mirada, cuerpo y motivaciones.	329

ÍNDICE

Rumor y golpe de Estado	333
El rumor	337
Más sobre el rumor	341
Opinión pública: sujeto y sociedad	345
La opinión pública	349
El anonimato	353
Aislamiento, poder e información	357
El consumidor	359
Necesidades, motivaciones, objetivos y expectativas.....	363
Los motivos del comportamiento.....	367
Fútbol, grupo e institución	371
Fútbol y política.....	375
Fútbol y filosofía	379
El jugador y su contorno	383
La pelota.....	385
La noche: creación y censura	387
La noche, una comunidad	391
Censor y censurado.....	395
Noche y creación	399
Frustración, agresión y violencia.....	403
La violencia	407
El agitador	411
La pandilla	415
La psicología del encuentro, la afiliación y la pertenencia	419
El descubrimiento del otro.....	423
Afiliación y pertenencia	427
La elección de pareja.....	431
Cibernética: caos, control y alienación	435
Psicología y cibernética	439
Caos y creación	443
La conspiración de los robots	447
Destino y computadora	451
Hábitat e identidad	455
Sociología animal	459
El miedo al asfalto.....	463
Pueblos, países y potencias.....	467
Ajedrez y apocalipsis	473
La supervivencia	477
Anatomía del conflicto	481

El carácter nacional	485
Tensiones internacionales.	489
El lugar del miedo.	493
Perturbaciones	497
Malentendidos y negociación	501
Ocio, familia y vacaciones.	505
Las complicaciones del ocio.	511
Ocio y vacaciones	515
Juego y vacaciones	519
El automóvil.	523
Familia y ocio.	527
Vacaciones: el retorno	531
Magia, ansiedad y juego patológico	535
Los ídolos	539
Lo oculto.	543
La conducta del jugador.	547
Magia y ciencia	551
Índice de temas y nombres.	555

Introducción

Fernando A. Fabris

La obra de Pichon-Rivière reconoce un primer período encuadrado en la psiquiatría dinámica (1932-1940); un segundo período, enmarcado en el psicoanálisis freudiano –con influencias de P. Schilder– y kleiniano –con influencias de D. Lagache– (1941-1954); y otro, tercero, caracterizado por la irrupción, desarrollo y maduración de una perspectiva original, a la que denominó “psicología social” (1955-1977).¹

Aclaremos que, en la obra de Pichon-Rivière, el término “psicología social” no remite a un desplazamiento de los intereses o a la simple ampliación del foco de problemas tratados. Hace referencia a una cuestión mucho más definitoria: la postulación de una teoría nueva y distinta, desde la cual mira los procesos psicológicos, sean individuales, grupales, institucionales o comunitarios.

La irrupción de una nueva perspectiva teórica, sin embargo, tuvo consecuencias en la práctica ya que los diversos campos de interés fueron objeto de una conceptualización crecientemente abarcativa. Durante los años treinta y cuarenta –dentro del marco de la psiquiatría dinámica y el psicoanálisis–, el autor focalizó su tarea –y su trabajo teórico– en la comprensión de la enfermedad mental y los procesos de creación –a nivel individual–. Desde mediados de los cincuenta se abocó a la conceptualización de prácticas sobre grupos familiares, grupos de aprendizaje y grupos de terapia que venía realizando desde hacía unos diez años. Más tarde, en los sesenta, se ocupó de teorizar los ámbitos ins-

1. Para más precisiones sobre este tema pueden consultarse “Introducción” (pp. 13-46) y “Biografía de Pichon-Rivière” (pp. 47-72), en el tomo V de esta obra completa.

titucionales, comunitarios y sociohistóricos, para terminar de constituir una psicología interdisciplinaria y polidimensional, basada en una epistemología convergente, que apuntara, además, a convertirse en una interciencia.

El tomo IV

En el presente tomo, el cuarto de esta obra completa, se agrupan los textos producidos por Enrique Pichon-Rivière entre los años 1963 y 1966. El autor se encuentra en pleno *desarrollo* de su psicología social, perspectiva que había creado hacía siete u ocho años. Se trata ahora, en los sesenta, de un *momento de transición y de avance*, dentro del marco ya establecido.²

La idea de la *transición* puede llevar a equívocos, en la medida en que se la relaciona a algo indefinido. Aunque hay una parte de verdad en esa imagen: si algo está en transición es porque no es lo que antes era, ni tampoco lo que llegará a ser. La transición se define, entonces, por lo provisorio, aquello que no podría tener el prestigio de lo bien delimitado y ya consolidado. La transición no tiene la frescura ni la contundencia del momento aquel en el cual se está creando –por primera vez– algo importante. Es por ello que existe el riesgo de que sea desestimada, por considerársela una instancia imprecisa, vacilante, indefinida e, incluso, desapareja. La transición implica modificación, reformulación y creatividad, pero no supone una ruptura, una metamorfosis, no tiene el dramatismo ni el prestigio de una muerte y una posterior resurrección. Es creación dentro de una misma referencia, es más continuidad que ruptura. Pero, del mismo modo que la irrupción inicial –siempre heroica– y la expresión madura de un pensamiento, la transición es un momento clave y definitorio. Es allí, en ese momento y no otro, que el protagonista de esta obra se lanza a toda velocidad y toma las decisiones que lo llevarían a concretar una nueva psiquiatría y una nueva psicología social.

2. Pichon-Rivière consideró, en el “Prólogo” a *Del psicoanálisis a la psicología social. Tomo V* (pp. 73-82), que la primera síntesis de su teoría fue lograda en el año 1960, en “Empleo del Tofranil en psicoterapia individual y grupal”.

Desde el punto de vista del contexto, cabe consignar que los años sesenta, en los que se sitúan los textos de este tomo, fueron tiempos de liberación para millones de personas, en los planos personales y colectivos; tiempos llenos de esperanza, entusiasmo y proyectos de cambio. En ese espíritu, que tomaba como categorías claves a la dialéctica, la praxis, lo concreto, la totalidad y la situación, estuvo plenamente inmerso Pichon-Rivière.

El autor se ubica, al igual que gran parte del campo progresista y de izquierda, de modo crítico con respecto a las perspectivas idealistas, que, en términos generales, consideran al ser humano como una esencia transhistórica e inmodificable. Pero se ubica también a distancia del materialismo ingenuo, mecanicista y antidialéctico, hegemónico por aquellos años.

Pichon-Rivière está interesado –y permítasenos decirlo, estresado, del mismo modo que toda una generación– en hallar la combinación –¡química si fuera posible!– entre los diversos planos de una realidad social que quiere ser pensada como una totalidad compleja, como síntesis concreta de múltiples determinaciones.

La conjunción buscada debía contemplar los planos ontológico, epistemológico, metodológico, histórico, ético, económico y político, ya que los sujetos son considerados participantes activos de la vida social y no efectos pasivos de estructuras ahistóricas y abstractas.

Se veía indispensable comprender las leyes de la vida social en su conjunto, pero también entender las manifestaciones más inmediatas de esas leyes: la vida diaria y las costumbres, las organizaciones, los grupos, etc., cuestión que requería construir una psicología social centrada en la praxis, así como una crítica de la vida cotidiana que esclareciera las mediaciones y mecanismos que articulaban esa diversidad.

Todo ello, en el marco de poder comprender de qué modos los sujetos individuales y colectivos tenían, o aún más, debían –o, al menos, podían– tener un papel decisivo en la historia.

Si era cierto que los sujetos son emergentes y portavoces de su grupo familiar y de la estructura social –como lo había conceptualizado ya a medidas de los años cincuenta–, entonces, era fundamental estudiar las mediaciones que intervenían en esa concatenación. El término elegido para dar cuenta de las mediaciones fue el de *ámbito*: se conceptualizaron,

entonces, los ámbitos psicosocial, sociodinámico, institucional y comunitario. Esta imagen, la de los ámbitos, apuntaba a estudiar los eslabones de una pluralidad causal, cuyos planos y jerarquías dan cuenta de la compleja acción recíproca que establecen sujeto y mundo, a través de mediaciones precisas.

Los desarrollos teóricos

¿Cuáles rasgos le otorgan especificidad a la obra pichoniana en los años 1963 a 1966, además de los ya mencionados? ¿Cuáles términos y conceptos surgen durante este tiempo? ¿Cuáles prácticas profesionales se elaboran? ¿Cuáles campos temáticos se suman a los previamente consolidados? ¿Cuáles ideas previas pierden peso o son abandonadas? ¿Cuáles necesidades sociales sostienen su producción científica? ¿Qué relaciones pueden establecerse entre esa producción intelectual y el contexto histórico, geográfico, político, filosófico y científico, a nivel local y mundial? En última instancia, ¿cuáles logros se hicieron posibles ahora –en estos años– que no lo habían sido en los años previos –encuadrados en el psicoanálisis y la psiquiatría dinámica–, y tampoco en el tiempo de irrupción de su flamante psicología social?

Hagamos un poco de historia. En los años cuarenta Pichon-Rivière logró una comprensión profunda del plano individual de la subjetividad, a partir de la psiquiatría dinámica y del psicoanálisis. Investigó los procesos de creación artística, en el plano individual,³ y a la vez estructuras psicopatológicas, entre ellas, las esquizofrenias, las psicosis epilépticas, las psicosis maniácodepresivas y los cuadros psicósomáticos.

En el marco de una intensa incorporación de fuentes teóricas no descuidó el trabajo de crítica de algunos aspectos de la psiquiatría clásica y del psicoanálisis freudiano y kleiniano.

Un tiempo después consideró que había algo imposible de lograr a partir de la psiquiatría dinámica y el psicoanálisis: se trataba de la relación –en cada aquí y ahora del tiempo presente– entre la praxis individual y la praxis colectiva; y que eso se hacía posible solo desde

3. Téngase en cuenta los estudios sobre Lautréamont, por ejemplo, así como las referencias a Picasso.

una perspectiva dialéctica de la subjetividad que abordara la relación constitutiva entre el mundo interno y el mundo externo.⁴

Con el fin de resolver estos problemas formuló a mediados de los años cincuenta una teoría cuyos conceptos esenciales fueron los de vínculo, portavoz, tarea, emergente, situación, operatividad, espiral dialéctica, contexto, entre muchos otros. Desarrolló, simultáneamente, la conceptualización de la técnica de los grupos operativos que le permitió explicar el tipo de intervenciones colectivas que venía realizando desde hacía aproximadamente diez años.

Los aportes de este tiempo

Entre los aportes de los años sesenta se encuentra *la reelaboración del concepto de tarea* que muestra ahora un avance decisivo. Por un lado, la tarea se amplifica en términos de *tarea-pretarea-proyecto*, adquiriendo una *espesura* que la aleja de la potencial impronta pragmática o funcionalista que pudiera haber tenido en algún momento anterior. Pero además la *tarea* aparece ahora claramente inscrita en el concepto de *praxis*, desde una concepción manifiestamente dialéctica y multidimensional, remitiendo no solo a los grupos y las organizaciones sino también –incluso–, al sujeto individual (“La noción de tarea en psiquiatría”, de 1964).⁵

Otro avance de los años sesenta es la *conceptualización del proceso creador como modo de intervención en el mundo social amplio*, en las cuestiones comunitarias y económico-sociales. Es decir, no solo como expresión del mundo interior del artista y/o externalización de su grupo interno, sino también *como intervención activa en una escena social*, esto es, sobre los inquietantes emergentes sociales que ofrecía la época (véase “El objetivo estético. Los móviles cardánicos de Franco Di Segni”, de 1963 y “El proceso creador” de 1966).

Otra conquista teórica fue ubicar al *grupo con referencia al gran organizador grupal –la tarea–, pero también con respecto al espesor de la realidad social más amplia*. De este modo su planteo se diferenciaba, aún más, del

4. Pichon-Rivière dirá un tiempo después que *la dimensión social de la conducta* y el *problema de la acción* fueron los dos grandes escotomas de la psicología, incluido el psicoanálisis, que él buscó resolver por medio de su investigación y su aporte.

5. El concepto de tarea supone un cambio en la causalidad: presente-pasado-futuro (como proyecto).

de la Gestalt, que comprendía al grupo como una totalidad cerrada, tanto como el del psicoanálisis, que lo veía como conjunto de individuos aislados o, en otras versiones, como una especie de entidad mítica o mente grupal primarizada (véase el “Prólogo al libro de F. K. Taylor”, *Un análisis de la psicoterapia grupal*, de 1963).⁶

Pero el aporte más definitorio de esta época fue la formulación del concepto de *adaptación activa a la realidad*. Este concepto fue mencionado en 1962, y adquirió, a partir de allí, centralidad y definición. Constituye el criterio de salud mental de su psicología social. Para Pichon-Rivière la salud mental supone no solo la elaboración de las ansiedades básicas, la disminución de la angustia, la reducción de los síntomas patológicos, la constitución de un núcleo existencial –que reúna todos los roles internalizados–, el hacer consciente lo inconsciente, la resolución de los ruidos de la comunicación o la lectura crítica de la realidad. Supone, sí, todos esos planos, pero, en último análisis, se trata de la adaptación activa a la realidad, que da cuenta de una praxis que agrupa, en un grado de generalidad más alto y abarcativo, a cada uno de los aspectos antes mencionados.

Otro concepto fundamental es el de *movilidad de las estructuras*. Si bien en los años treinta había dicho que todas las estructuraciones podían sucederse en el marco de una psicosis, y ya en los cincuenta había considerado que el sujeto tiene incorporados en su mundo o grupo interno todos los roles de la sociedad en la que vive –y por lo tanto muchos tipos de estructuras internalizadas–, es recién ahora, a mediados de los sesenta, que formula el principio que eleva a la condición de concepto aquellas observaciones.⁷ La movilidad de las estructuras presupone tanto la *disposición interior* de una multiplicidad de conductas posibles como la *eficacia que tienen los otros externos*, que activan una u otra estructura en el sujeto. A partir de esta consideración, ambos factores, externos e internos, tienen para el autor un papel central. La conducta del sujeto, tan compleja y heterogénea como la tarea y la praxis vincular, grupal y

6. Véase el tomo III de esta obra completa, donde se citan las intervenciones de Pichon-Rivière en el Primer Congreso Latinoamericano de Psicoterapia de Grupo, realizado en la ciudad de Buenos Aires en 1957.

7. El principio de movilidad de las estructuras se suma a otros tres principios de la enfermedad que había formulado a inicios de los años cuarenta (policausalidad, pluralidad fenoménica y unidad funcional). Unos años más tarde, en 1951, reformuló el de unidad funcional en términos de principio de continuidad genética y funcional.

social –de la que participa–, responde a un factor disposicional y a un factor actual. De esta interacción depende la conducta –como emergente–, según una perspectiva que se ubica en los parámetros filosóficos de Heráclito, Hegel o Marx, distantes de la ontología metafísica de Parménides o del estructuralismo ahistoricista.⁸

La referencia del autor a las “ideologías científicas” es relevante. La ideología, o en otros términos, la *Weltanschauung* o concepción del hombre y del mundo, no es vista por Pichon-Rivière, como lo veía antes –siguiendo a P. Schilder–, como un factor en sí mismo distorsionante. El interés personal y/o social que subyace a las ideas –de ahí que se trate de ideologías–, así como la específica visión del mundo con la que se relaciona ese interés, pueden tener, según su naturaleza, efectos ocultantes y conservadores, pero también efectos reveladores y desocultantes. Nada garantiza el resultado final, cabe aclararlo, ya que la objetividad del conocimiento es siempre una conquista que resulta de un trabajo, es decir, de una praxis.

Otro aporte esencial de este tiempo es el avance en la construcción del esquema de los *vectores del cono invertido*, completado sobre el final de la década. Se trata de un esquema de evaluación de la interacción en el cual Pichon-Rivière se encontraba trabajando hacía diez años. El eje articulador de los vectores es la tarea, que sigue la forma de una espiral dialéctica. Alrededor de ella se anudan la comunicación, el aprendizaje, la pertenencia, la pertinencia, la telé, la cooperación, así como las ansiedades básicas, esto es, los miedos a la pérdida y al ataque, junto a las tendencias y las resistencias al cambio que son tematizadas en textos como “Implacable interjuego del hombre y del mundo”, de 1966.⁹

El estudio de la *psicología de la vida cotidiana* es otro aporte fundamental, con el que se completa la producción reunida en este tomo, correspondiente a un tiempo de transición dentro de la psicología social postulada a mediados de los años cincuenta. El estudio de las *mediacio-*

8. Cabe agregar que el factor actual es mucho más que un factor “desencadenante”: en su extremo, es el conjunto de la situación y del contexto sociohistórico tal cual este opera sobre el sujeto, en un tiempo dado.

9. Pichon-Rivière revisa catorce o quince teorías del aprendizaje y plantea sus propias ideas en base a las cuales desarrolla su esquema del cono invertido. Estudia también la teoría de la comunicación de Ruesch, la ciencia de la información y la cibernética (Wiener), entre otras teorías.

nes por las cuales se constituye el sujeto requiere indagar los *ámbitos* psicosocial, sociodinámico, organizacional y comunitario. Los problemas y conceptos clásicos de la psicología –de base psicoanalítica–, esto es, las ansiedades básicas, las técnicas del yo, las fantasías inconscientes, así como las tendencias y resistencias al cambio, son consideradas ahora con referencia a cada ámbito, en conexión con una idea central: la *necesidad*, noción que había sustituido desde hacía unos años a los conceptos psicoanalíticos de deseo y de pulsión.

Otro tema, el de la *epistemología convergente*, completa la perspectiva polidimensional e interdisciplinaria que había asumido en los años cincuenta y confluye, además, con la concepción de la *psicología social como una interciencia*, idea que se boceta en los artículos que se incluyen en este tomo IV.¹⁰

Pichon-Rivière incorpora, en este tiempo, una serie de autores de las ciencias sociales que se ubicaban en perspectivas filosóficas distintas, pero compartían una perspectiva similar acerca de cuestiones definitorias. Aquellos autores¹¹ consideraban indispensable:

- a) Estudiar los modos de articulación entre sujeto y sociedad.
- b) Comprender los procesos humanos desde una perspectiva multidimensional.
- c) Articular la comprensión estructural y la comprensión histórica.
- d) Subrayar, o como mínimo no desconocer, el papel activo de la subjetividad.
- e) Rechazar la unilateralidad causal y el reduccionismo.
- f) Cuestionar el esencialismo filosófico en el campo específico de la psicología y las ciencias sociales en general.

10. Los textos de Pichon-Rivière condensan una amplia cantidad de referencias teóricas que remiten a las muchas dimensiones del objeto que trata. Una consecuencia de esta perspectiva interdisciplinaria y polidimensional es que sus textos más importantes no se dejan resumir fácilmente. Las sucesivas lecturas permiten el descubrimiento de sentidos antes inadvertidos, una de las características típicas de un “clásico”. Horacio Etchegoyen señala que Pichon-Rivière tenía una incomparable capacidad de establecer relaciones y síntesis teóricas originales a partir de teorías distintas. Puede consultarse *Pichon-Rivière, en palabras de Etchegoyen. Del psicoanálisis a la psicología social*, entrevista de Fernando Fabris, disponible en: <www.youtube.com/watch?v=2C6xLJsh8Jc&t=1190s>.

11. A. Gramsci, G. H. Mead, K. Lewin, J.-P. Sartre, H. Lefebvre, C. Wright Mills, L. Goldmann.

- g) Construir una psicología social que pueda dar respuesta a todos los puntos anteriores.

La nueva izquierda

Los años sesenta fueron un tiempo de liberación y esperanza para millones de personas. También lo fueron de transición, vértigo, quiebres y rupturas.

En Latinoamérica, pero también en el resto del mundo, una nueva izquierda apuntó a descongelar el marxismo abstracto, economicista, unilateral, evolucionista, rígido y lineal: en una palabra, esquemático y metafísico. Se apuntó a superar las versiones “objetivistas” (mecanicistas) de la filosofía que la URSS irradiaba a todo el mundo. Se revaloraron entonces autores como el italiano Antonio Gramsci o Henri Lefebvre —ya separado del PC francés—, a la vez que a Jean-Paul Sartre, quien aportaba sutilezas teóricas indispensables, por medio de su *Crítica de la razón dialéctica*, libro en el que declaraba al marxismo como la filosofía insuperable de la época.¹² Pichon-Rivière admiraba desde siempre la dialéctica de los *Cuadernos filosóficos* de Lenin, así como los aportes de Lucien Goldmann, a quien hará referencia en 1970 como el representante más destacado de la perspectiva de Marx.¹³

El cambio cultural era enorme en aquellos años, y no se trataba de una simple ilusión: fue un tiempo en el cual la humanidad logró un grado de igualdad como nunca había existido en una sociedad de clases. Esta igualdad traía aparejado el problema de la disminución de la tasa de ganancia de las clases capitalistas, la cual sería virulentamente revertida en los setenta, cuando se inician los tiempos del neoliberalismo y la posmodernidad. Pero entonces, en los sesenta, se estaba en “la hora de los pueblos”, en los tiempos del “hombre nuevo” y del paso del compromiso social a la revolución social, cultural y humana en general.

12. Unos años después se agregaría L. Vygotsky, un autor enorme de la psicología soviética de los tiempos iniciales de la Revolución rusa, que era casi desconocido en los sesenta, no solo en Occidente sino también en su propio país, donde fue virtualmente proscripto durante casi cuarenta años.

13. Desde muy joven rechazó las formas esquemáticas del marxismo, por lo que no se sintió impulsado tampoco a emigrar hacia las perspectivas teóricas antihumanistas y ahistoricistas que hegemonizarían el panorama teórico hacia fines de los años sesenta.

Además, se iniciaba un lento proceso de inclusión de las perspectivas de la “periferia”, a partir del protagonismo que tomaban los movimientos nacionales y populares de raigambre tercermundista que tenían, además, fuertes confluencias e influencias socialistas y/o comunistas. Eran tiempos de radicalización de los que fueron ejemplos la Revolución china (1949), la Revolución cubana (1959), la Guerra de Liberación de Argelia respecto de Francia (1954-1962) y la Guerra del Frente Nacional de Liberación de Vietnam contra Estados Unidos (1955-1975).

Desde el corazón del imperio, Charles Wright Mills cuestionaba el empirismo abstracto, así como el funcionalismo de la Gran Teoría, invitando a las ciencias sociales de su país y del mundo a ir más allá del pragmatismo de la sociedad burguesa e imperialista.

El surrealismo de André Breton revalidaba sus títulos, en el campo de la cultura y del arte, en la medida en que el espíritu de la revolución social y cultural se conjugaba con la valoración de la imaginación y la creatividad, en todos los planos. No debe olvidarse la importancia que tuvieron, en la constitución de la teoría pichoniana, el surrealismo de Breton, pero también Roberto Arlt y Enrique Santos Discépolo, figuras que le brindaron de modo directo y personal una comprensión profunda y sensible de la vida social en su manifestación cotidiana.

Es imposible intentar una síntesis del clima y la variedad de aportes de aquellos años magníficos, por lo que las precisiones acerca de este momento de la cultura y la producción intelectual podrán ser encontradas en obras que profundizan los contextos intelectuales y políticos de los años sesenta, entre las que se encuentran fuentes como N. Galasso (2007), H. González (2021), N. Kohan (2000, 2013), en la Argentina; y E. Hobsbawm (2007), D. Harvey ([1990] 1998), F. Jameson (1997) y P. Anderson (1986), para Europa y Estados Unidos, entre otros autores que citamos en la bibliografía de esta introducción.

Contexto inmediato

En el entorno inmediato de Pichon-Rivière se encontraban profesionales muy destacados. Cabe mencionar a Gregorio Berman, José Bleger y Milcíades Peña, en primer lugar, con quienes Pichon-Rivière compartía un pensamiento centrado en las nociones de praxis, dialéctica y concreto.

Fiel a su espíritu científico y crítico, Pichon-Rivière no se subordinó a las necesidades coyunturales de tal o cual partido político, ni menos aún a esta o aquella instancia académica o a las sugerencias de tal o cual representante de las clases dominantes de su país o del mundo. Lo desvelaba el conocimiento y parecía dispuesto a pagar cierto precio en el terreno del reconocimiento, en función de su insubordinación al marco neocolonial y de clase que operaba en las instituciones argentinas en aquellos años.

Su escuela de psiquiatría social –y luego de psicología social– fue un refugio para él y también para muchos profesionales que comenzaban a moldear sus horizontes.

La juventud argentina y latinoamericana se radicalizaba y la escuela de Pichon-Rivière era una referencia insoslayable, aunque no siempre sus discípulos supieron tomarse el tiempo necesario para considerar la obra de su fundador con detenimiento. Ciertos malentendidos tuvieron un papel significativo. Existieron tropezones y quiebres, propios de tiempos de transición y cambio acelerado. Los disgustos que tuvo Pichon-Rivière no fueron nada que no pueda ocurrirles a otras figuras igualmente descolantes y disruptivas: tendencia a la idolatría, apropiación indebida de sus ideas, descalificaciones, acusaciones de locura y abandonos súbitos, por motivos inconfesables.

Hablemos ahora de algunos pormenores personales y profesionales. Según se informa en una revista de la época, hacia 1962, la Primera Escuela Privada de Psiquiatría tenía unos ciento veinte alumnos, sobre todo médicos o estudiantes del último año de la carrera de Medicina. El tercer año funcionaba con grupos restringidos, con la forma de seminarios de técnica grupal.¹⁴

En el verano de 1962-1963, Pichon-Rivière entrega el informe de una investigación sobre prejuicios raciales y antijudaísmo. Aprovechó la ocasión para detallar los procedimientos de investigación social que utilizaba desde hacía ocho años en el Instituto Argentino de Estudios Sociales (IADES), fundado en 1955. Esos procedimientos incluían la elaboración del “Abstractus”, que facilitaba la interpretación de la encuesta, por un lado, y la comunicación de los resultados a los contratantes y destinatarios, por otro.

14. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, t I, n° 1, p. 98.

La Primera Escuela Privada de Psiquiatría cambia de nombre en 1963, llamándose ahora Primera Escuela Privada de Psiquiatría Social. En el programa de estudios de esta institución –definida por la revista *Primera Plana* como una “escuela socrática”–, se informa que los alumnos en el último año –el sexto–, aprenderán lo referido a “indagación en el nivel individual, grupal, comunitario e institucional”.

El IADES, desde el cual se realizaron las prácticas profesionales mencionadas, agrupó alrededor de unas treinta personas durante los primeros seis años (entre 1955 y 1960). En este momento, en los sesenta, está formado por un equipo pequeño, dentro del cual se encuentran Pichon-Rivière, Hugo Rosarios, Juan Carlos Toer y Milcíades Peña. Se centra ahora en el análisis motivacional como lo declara un documento de 1962, que informa que el instituto está dirigido a la “actividad comercial, industrial y política”.¹⁵

Pichon-Rivière retoma sus actividades de asistencia psiquiátrica en el ámbito privado sin perder sus antiguos vínculos con el Hospicio de las Mercedes, que intensifica cada vez que puede, a través de discípulos que supervisan con él.

Dirige ahora el sector de urgencias psiquiátricas de una clínica, acompañado por Alberto Fontana y José Bleger, mientras intenta fundar una escuela dirigida a asistentes sociales, proyecto que finalmente no logró concretarse.

En la clínica psiquiátrica –donde trabajó al menos dos años–, implementó una estrategia particular que consistía en una asistencia *intensiva* durante las primeras veinticuatro horas de la crisis, tiempo en el cual se conservan todavía, en el paciente y su grupo, las pistas que permiten entender el conflicto personal e interpersonal que dio lugar al cuadro psicótico y/o al intento de suicidio.

Durante estos años, varios de sus discípulos –absorbidos por sus proyectos personales y/o tomando direcciones distintas– se distancian de

15. El IADES había realizado estudios que tuvieron hasta dos mil encuestados, entre 1955 y 1960. Sobre el final de este período, entre 1965 y 1966, casi no realiza actividades. Lleva a cabo un trabajo de investigación motivacional sobre las consecuencias de la oficialización de la quiniela en la provincia de Buenos Aires, que luego no se concretó; otro sobre el consumo de Toddy, un producto para preparar leche chocolatada. Realizó, en 1966, una encuesta sobre el clima general del país ante el emergente político golpe de Estado, encargado por *Primera Plana*. Pichon-Rivière participó en una importante investigación e intervención en la mina de Río Turbio (YCF) en el año 1965.

las actividades organizativas de la Primera Escuela Privada de Psiquiatría Social y del IADES, como es el caso de David Liberman, José Bleger y, un poco después, Fernando Taragano. Pichon-Rivière se queda algo solo, aunque poco después se acerca una nueva generación, entre quienes se encuentran Armando Bauleo y Hernán Kesselman, y con menor implicación, Fernando Ulloa, Ángel Fiasché y una extensa lista de profesionales que se incorporan como docentes o coordinadores de grupo.

Variando el ángulo, diremos que desde hacía unos años Pichon-Rivière está en pareja con Nydia "Coca" Carrió, con quien se casó vía México en 1959. Adquiere un departamento y convive durante varios años junto a ella y su hija Estelita.

Se había separado de Arminda Aberastury, psicoanalista y madre de sus tres hijos, en 1956, aunque compartieron la misma casa por cierto tiempo.

Pichon-Rivière tuvo con Coca, a quien había conocido a mediados de 1958, una relación apasionada y feliz. Pero en diciembre de 1963, manejando rumbo al lugar donde se encontraba internado Pichon-Rivière, ella sufre un accidente, a causa del cual muere a los pocos días. Enrique recibió la noticia unos días después, mientras finalizaba su recuperación de un fuerte cuadro de *surmenage* –lo que hoy llamaríamos estrés–, en la clínica que Gregorio Bermann tenía en la provincia de Córdoba.

Por este, y por otros motivos, se trató de un tiempo de entusiasmo y liberación, pero también de dolor, separaciones, paradojas y contradicciones de todo tipo, como corresponde a un tiempo de cambio en el ámbito personal, social y cultural.

Una resolución administrativa de la Asociación Psicoanalítica Argentina, fechada en septiembre de 1964, le quitó validez a los diez análisis didácticos que Pichon-Rivière tenía a su cargo, lo que significaba, de hecho, una expulsión de la asociación que él mismo había fundado.

Años después Pichon le reprocharía a Marie Langer, cuando ella lo invita a sumarse a Plataforma,¹⁶ el no haberlo acompañado cuando a él

16. Plataforma Internacional fue un movimiento de psicoanalistas de varios países del mundo que tuvo una significativa expresión en la Argentina. Si bien su existencia fue breve, su influencia fue prolongada en el campo progresista y de izquierda. Estaba formado por miembros de la Asociación Psicoanalítica Argentina que a comienzos de los años setenta renuncian, oponiéndose a la ideología autocrática de la institución. Sus partidarios, sin embargo, deslindaban al psicoanálisis de responsabilidad en el asunto y

lo segregaban: “Ustedes eran famosos y me dejaron solo”, le dijo, cuestión que ella, con pesar, reconocería.

Luego de la primera década, la APA se había transformado en una institución elitista. Los intereses múltiples del inicio eran apenas un recuerdo, como puede comprobarse con la simple lectura de la *Revista de Psicoanálisis* de esos años. La parcialización teórico-ideológica, sostenida con el pretexto de la seriedad científica, encubría lo que era en realidad un “estilo de vida” y un “sesgo de clase” más que una exigencia metodológica o teórica. Así lo recuerda José Töpfer, discípulo de Pichon-Rivière que llegó a ser durante más de una década secretario académico de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Pichon-Rivière elegía, como era habitual, el camino difícil y se dirigía hacia el lado opuesto al que iba la APA, alejado de los privilegios y ajeno al interés por la acumulación de dinero.

El movimiento de masas y la juventud argentina –y de muchos otros lugares del mundo– crecían en una dirección congruente con el fundamento que tenía el proyecto científico del autor de esta obra completa. Una nueva izquierda buscaba horizontes distintos, en el marco de un proceso de radicalización que llegó a ser impetuoso. Eran los tiempos del “giro a la izquierda” de la clase obrera, de los sectores populares y también de los sectores medios, en los cuales las armas de la crítica se combinaban con la crítica de las armas, expresión que utilizara Carlos Marx en el siglo XIX. Las luchas contra la proscripción del movimiento político mayoritario de la Argentina –el peronismo– y contra las dictaduras militares en toda Latinoamérica se combinaban con la perspectiva de una revolución que se consideraba indispensable, en el marco de una discusión que ponía en debate los modos de lucha que se requerían para construir estos cambios, pero no su carácter urgente y prioritario.¹⁷

En abril de 1965 Pichon-Rivière conoció a Ana P. de Quiroga, una joven licenciada en Filosofía que había perdido a su marido. Ambos eran recientemente viudos, coincidencia que se sumó a otras, a pesar de la diferencia de edad entre ambos. En el marco de esa relación ella se fue

ponían el foco en la crítica a la institución. Mantuvieron la adhesión a la teoría psicoanalítica conjugada con ideas políticas y culturales del campo de la izquierda.

17. El movimiento político mayoritario, representante de las clases populares y la clase obrera argentina, el peronismo, estuvo proscripto durante casi dos décadas, entre 1955 y 1973.

transformando en su discípula y luego activa colaboradora, llegando a ser, luego de la muerte del maestro, directora de la escuela y continuadora de algunas dimensiones de la teoría de Pichon-Rivière.

En abril de ese mismo año, Marta Lazzarini comenzaba su trabajo como secretaria personal de Pichon-Rivière. Desde 1971, luego del ACV que el gran maestro tuvo en la provincia de Tucumán –a raíz de un fuerte malentendido, al que subyacía una conspiración–, convivió con él para cuidarlo de la afección física que aquel accidente vascular le produjo.

Para finalizar

No se hizo referencia a un hecho omnipresente en la obra de Pichon-Rivière: la enorme variedad de temas de los que se ocupa en cada uno de los períodos por los que transcurre su obra. Esta heterogeneidad de temas, sin embargo, se multiplica a medida que avanza el desarrollo de su psicología social.

Los años sesenta en la obra de Pichon-Rivière, como se dijo, fueron un tiempo de búsquedas que apuntaron a comprender las mediaciones que dan cuenta de lo concreto. Estas búsquedas requirieron prácticas específicas –y distintas– y la adopción, formulación y/o reformulación de conceptos teóricos y filosóficos que pudieran dar cuenta de las sutiles mediaciones que intervienen en el espacio que ocupa, por un lado, la determinación por lo social y, por el otro, la acción del propio sujeto, y por lo tanto, la libertad implícita en la concepción del sujeto como productor y producido en una praxis.

Fue en la intersección entre la teoría y la realidad –entre el campo de lo conceptual y el campo de la práctica– donde se abrió un espacio de apoyos y desapoyos, un movimiento vertiginoso que devino un terreno fértil. Entre los hallazgos se encuentran el concepto de adaptación activa a la realidad y el vislumbrar la necesidad de una disciplina nueva: la psicología social orientada a la praxis.¹⁸

18. La referencia a la adaptación activa, concepto de naturaleza dialéctica, no debe confundirse con otros conceptos teóricos que piensen la acción sobre la base del empirismo, el pragmatismo o el operacionalismo lógico –mucho menos aún, dentro del marco de un adaptacionismo–, posiciones, estas, que casi no tienen puntos de contacto con la filosofía dialéctica y la noción de praxis en la cual se sustenta el autor.

Las prácticas originales, y las flamantes abstracciones –tan novedosas como justificadas–, dieron cuenta de la incisiva penetración en los problemas que se planteaban por entonces. Se trató del contacto productivo entre conceptos sensibles a la realidad inmediata y un tipo de práctica que ofrecía los signos que reclaman un nuevo tipo de comprensión, rechazando antiguas creencias.

Esta situación, altamente productiva y crítica –propia de un tiempo de transición, redefinición e invención–, había tenido lugar en otros momentos de la vida y la obra de Pichon-Rivière. Así había ocurrido, por ejemplo, cuando emergieron, por primera vez, los conceptos fundacionales de su teoría: vínculo, portavoz, emergente, tarea o incluso, antes, enfermedad única.

Los tiempos actuales –los años sesenta– van en la búsqueda de las mediaciones y de lo concreto, entendido como unidad de lo múltiple; al mismo tiempo que la praxis individual y colectiva, en todos y cada uno de los ámbitos. La praxis es una realidad tan concreta y consistente como lo son las relaciones sociales que enmarcan la vida diaria.

Cabe, sin embargo, aclarar que el hecho de que se vaya en busca de lo concreto no quiere decir que esto haya sido logrado. La teoría de Pichon-Rivière captó de modo más pleno todavía, en la madurez de su obra, algo que antes no había sido del todo posible; esto es, el papel de la realidad exterior como territorio a partir del cual se teje la vida subjetiva.

Esta constatación, que se incuba y emerge en su propio proceso de esclarecimiento –por medio de la práctica científica–, le permitió sostener, en los años setenta, que la esencia del hombre son las relaciones sociales –y que el hombre se trata, por lo tanto, de una realidad histórica–; y que no hay nada en él que no sea producto de la interacción entre individuo, grupos y clases. Reconociendo el papel de la historia y de la praxis es que declara que *el sujeto es producido en una praxis*.¹⁹

Entre el Pichon-Rivière de los sesenta y el de los setenta hay matices: uno aparece más volcado hacia el papel de la praxis y el otro hacia el papel del contexto –sin desconocer el carácter determinante de la praxis–. Pero aclaremos: el peso relativo de uno u otro énfasis no tiene la amplitud, diferencia o separación que permita ubicar el pensamiento de Pichon-Rivière de estos años en dos epistemologías distintas.

19. Para profundizar estas reflexiones puede consultarse lo referido al período de madurez de esta obra en el tomo V (pp. 17-19).

Cabe decir algo más: las conclusiones generales que se desprendieron de sus investigaciones en el campo particular de la psicología y la psiquiatría no eran nuevas; habían sido conquistadas por la filosofía política del siglo XIX, en las famosas *Tesis sobre Feuerbach* y en *El capital. Crítica de la economía política*. Claro que no era razonable, es decir, acorde al método científico, *deducir* la psicología de la filosofía o jugar a repetir frases de memoria, actitudes que Pichon-Rivière cuestionaba, como se podrá leer en los textos de este tomo. Lo general de la teoría –y de la concepción del sujeto y del mundo subyacente– se reencuentra en lo particular y lo concreto solo por caminos propios, pasando por el propio cuerpo, desde un pensamiento trabajado y la acción de los sueños más inspiradores.

Se trataba, promediando ya el siglo XX, de reconquistar aquellas brillantes perspectivas de la filosofía del siglo anterior, en el terreno particular de una psicología que será siempre, *en un sentido estricto*, psicología social.

Bibliografía general

- Anderson, P. (1986): *Tras las huellas del materialismo histórico*, Buenos Aires. Siglo XXI.
- Berman, G. (1965): *Problemas psiquiátricos*, Buenos Aires, Paidós.
- Fabris, F. (2007): *Pichon-Rivière, un viajero de mil mundos. Génesis e irrupción de un pensamiento nuevo*, Buenos Aires, Polemos.
- (2012): *Pichon-Rivière y la construcción de lo social*, Buenos Aires, Polemos.
- (2014) (comp.): *Pichon-Rivière como autor latinoamericano*, Buenos Aires, Lugar.
- Galasso, N. (2007): *Aportes críticos a la historia de la izquierda argentina. Socialismo, peronismo e izquierda nacional*, tomo 2, Buenos Aires, Nuevos Tiempos.
- Goldmann, L. (1962): *Investigaciones dialécticas*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- González, H. (2021): *Humanismo, impugnación y resistencia*, Buenos Aires, Colihue.
- Gramsci, A. (2021): *Antología*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Harvey, D. (1990): *Las condiciones del posmodernismo*, Buenos Aires, Amorrortu.

- Hobsbawm, E. (2007): *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica.
- Jameson, F. (1997): *Periodizar los 60*, Córdoba, Alción.
- Kohan, N. (2000): *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos.
- (2013): *Fetichismo y poder en el pensamiento de Karl Marx*, Buenos Aires, Biblos.
- Lefebvre, H. (1967): *Obras (posteriores a 1958)*, tomo I y II, Buenos Aires, A. Peña Lillo.
- Pichon-Rivière, E. (2023): *Obra completa. Del Psicoanálisis a la psicología social*, tomo V, Buenos Aires, Paidós.
- Sartre, J.-P. ([1960] 2004), *Crítica de la razón dialéctica*, Buenos Aires, Losada.
- Sigal, S. (2002): *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Tarcus, H. (2000): “Estudio introductorio”, en M. Peña, *Introducción al pensamiento de Marx (Notas inéditas de un curso de 1958)*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- Terán, O. (1993): *Nuestros años sesenta*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.